

CHILE CRECE MENOS Y SU POBLACION SE SACRIFICA MAS QUE EL RESTO DE AMERICA LATINA

Alvaro García H.

La campaña electoral del gobierno crecientemente se funda sobre una distorsión de nuestra realidad, particularmente sobre nuestra economía. Los economistas de gobierno no quieren analizar lo ocurrido en el período 1974-87 porque saben que la evaluación es negativa: mientras América Latina creció, Chile se empobreció. Se concentran en el actual período de recuperación (1980-87) donde creen que los resultados les favorecen. Sin embargo, la realidad no confirma sus demagógicas afirmaciones. Chile, en el período 1980-87, ha crecido a un ritmo 50 por ciento inferior que el resto de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo, y el consumo y los salarios han caído mucho más que en el promedio de la región. La única variable que ha aumentado más que el promedio es el desempleo.

Efectivamente, entre 1980 y 1987 el crecimiento económico de Chile, medido a través de la expansión del PIB (9.8 por ciento), fue inferior al registrado en el resto de América Latina (10.7 por ciento). No obstante la similitud en la velocidad de la recuperación económica, el sacrificio de los niveles de consumo del conjunto de la población para hacer frente a la deuda externa fue mayor en Chile en comparación con el resto de los países del continente. Como resultado, en 1987 el consumo per cápita de Chile fue 12.5 por ciento inferior al registrado en 1980, en tanto en América Latina tal disminución alcanzó sólo a un siete por ciento. Si la comparación se hace con el comportamiento de los países que como Chile, no exportan petróleo, las diferencias son aún más grandes. Durante el mismo período el crecimiento de esos países alcanzó el 14.2 por ciento, o sea un 50 por ciento más que Chile. A la vez, el gobierno no puede argumentar que su fracaso se debe a la crisis internacional, ya que ésta golpeó más severamente al resto de los países de la Región. La caída en los términos de intercambio para la Región como un todo alcanzó a un 14.5 por ciento durante el presente decenio, cuando en Chile cayeron en un nueve por ciento.

El modelo económico chileno, además de imponer un sacrificio mayor a la población que en el resto de los países, hizo recaer sus costos con mayor fuerza aún en los trabajadores. Ello se revela en las cifras de pérdida de poder adquisitivo de los salarios y del deterioro de la situación de empleo en el período. Con excepción de la industria, la caída de los salarios reales en Chile fue significativamente mayor que la del promedio latinoamericano. En la agricultura, la reducción salarial en Chile alcanzó a 18.1 por ciento en comparación con un 10.8 por ciento para América Latina, en la construcción fue de 50.5 por

ciento y en la región de 15.9 por ciento. Por otra parte, el salario mínimo oficial, que protege los niveles de vida de la mayor parte de los trabajadores no organizados, se redujo en Chile en un 42.4 por ciento en circunstancias que en América Latina tal disminución alcanzó a un 12.8 por ciento.

Por otro lado, la incapacidad de generación de empleos del sistema económico en respuesta al incremento de la fuerza de trabajo, se refleja en la tasa de desocupación. Hacia 1987 la tasa de desocupación en Chile (11.9 por ciento) fue un 20 por ciento superior a la registrada en el resto de los países latinoamericanos.

Los gráficos adjuntos dan a conocer la pérdida relativa que han sufrido los asalariados chilenos respecto del resto de los trabajadores latinoamericanos. Sin duda, el actual esquema económico no beneficia a la mayoría de los chilenos. Prueba de ello, es la reciente información provista por la Dirección General del Trabajo que indica que sólo el 5.3 por ciento de los trabajadores sujetos a negociación colectiva aumentaron sus salarios reales en 1987, año en que la economía creció en un 5.6 por ciento.

Todos los cifras tienen como fuente CEPAL.